



2010, 16(2-3), 201-214

¿PUEDE CONSIDERARSE LA CULPA UN ÍNDICE DE SENSIBILIDAD INTERPERSONAL?

REACTIVIDAD INTERPERSONAL Y CULPA INTERPERSONAL

Itziar Etxebarria, Aitziber Pascual y Susana Conejero

Universidad del País Vasco

Universidad Pública de Navarra

Resumen: ¿Puede considerarse la culpa un índice de sensibilidad interpersonal? Para responder a esta cuestión, se analizó la relación de la culpa interpersonal con la toma de perspectiva y la preocupación empática. Además, se analizó la relación de dicha culpa con otra variable de reactividad interpersonal: el malestar personal. Adolescentes, jóvenes y adultos de ambos sexos respondieron a una prueba de culpa interpersonal elaborada ex profeso y al IRI (Davis, 1980). La toma de perspectiva mostró una asociación significativa con la preocupación empática en los dos sexos y los tres grupos de edad; a su vez, ésta mostró poder predictivo sobre la culpa interpersonal en los dos sexos y en dos grupos de edad. Estos resultados apoyan los planteamientos de Hoffman (2000) y permiten considerar la culpa, al menos parte, como un índice de sensibilidad interpersonal. Además, el malestar personal mostró poder predictor sobre la culpa interpersonal en los dos sexos y los tres grupos de edad. Ello sugiere que, en este tipo de culpa, junto con la empatía, se activa un componente ansioso, lo cual es congruente con el modelo bifactorial de la culpa propuesto por Etxebarria y Apodaca (2008).

Palabras clave: toma de perspectiva, empatía, malestar personal, culpa.

Abstract: Can guilt be considered an interpersonal sensitivity index? To answer this question, the study analyzed the relationship between interpersonal guilt and perspective taking and empathic concern. Furthermore, it analyzed the relationship between interpersonal guilt and another interpersonal reactivity variable: personal distress. Adolescents, young people and adults of both sexes answered a test expressly designed to measure interpersonal guilt as well as the IRI (Davis, 1980). Perspective taking showed a significant correlation with empathic concern in both sexes and the three age groups, and empathic concern showed predictive power on interpersonal guilt in both sexes and two age groups. These results support Hoffman's theory of interpersonal guilt (2000) and enable us to consider guilt, up to a certain point, as an interpersonal sensitivity index. Furthermore, personal distress showed predictive power on interpersonal guilt in both sexes and the three age groups. This result suggests that, in this kind of guilt, together with empathy, an anxious component is also activated, which is congruent with the bi-factorial model of guilt proposed by Etxebarria and Apodaca (2008).

Key words: perspective taking, empathy, personal distress, guilt.

Title: *Can guilt be considered an interpersonal sensitivity index? Interpersonal reactivity and interpersonal guilt*

En los últimos años, tanto en el ámbito del estudio de la emoción como en el de la moralidad, se observa un creciente interés

por los sentimientos de culpa. Este retorno al estudio de la culpa, un tema abandonado durante décadas, ha ido acompañado de una nueva visión, más positiva, de esta emoción moral. Así, hoy en día los sentimientos de culpa se entienden como reflejo de una preocupación personal por los efectos que nuestra forma de actuar pueda tener en los demás, como un índice de sensibilidad interpersonal. Su ausencia en algunas personas no sería sino el reflejo preocupan-

*Dirigir la correspondencia a:

Itziar Etxebarria. Departamento de Procesos Psicológicos Básicos y su Desarrollo

Universidad del País Vasco. Facultad de Psicología.

Aptdo. 726, 20080 San Sebastián.

España. Tfno.: 943-015739.

Fax: 943-015670.

E-mail: itziar.etxebarria@ss.ehu.es

© Copyright 2010: de los Editores de *Ansiedad y Estrés*

te de la pérdida de dicha sensibilidad. Este punto de vista, sin embargo, choca con la visión de la culpa dominante en nuestro contexto, donde los sentimientos de culpa constituyen una emoción bajo sospecha (Etxebarria, 2000). ¿Pueden considerarse los sentimientos de culpa un índice de sensibilidad interpersonal?

La culpa es una emoción compleja que presenta diversas variantes, no todas positivas, algunas de carácter bastante ansioso e irracional, tal como en su día señalara Freud (1923/1973) y, entre nosotros, un autor pionero en el estudio del tema como Castilla del Pino (1973). No obstante, como han señalado otros autores (Baumeister, Stillwell, & Heatherton, 1994; Hoffman, 2000), la culpa interpersonal –aquella que se siente cuando, por acción u omisión, se inflige un daño a otros– habitualmente parece guardar una estrecha relación con la sensibilidad para con los demás: nos sentimos culpables cuando nos afecta el daño que, por acción u omisión, hemos podido causar en otros; y no nos sentimos culpables, desde luego, si el daño ajeno nos es indiferente. Sin embargo, la relación entre la culpa interpersonal y variables de reactividad interpersonal que denotan sensibilidad respecto a los demás, como la disposición a ponerse en el lugar del otro o la tendencia a experimentar preocupación empática ante el sufrimiento ajeno, apenas ha sido estudiada empíricamente. El principal objetivo del presente estudio fue analizar dicha relación.

Hoffman (2000), uno de los autores fundamentales en la recuperación de los sentimientos de culpa como objeto de interés de la Psicología, plantea que la empatía constituye la base de las experiencias de culpa. Según Hoffman, la empatía –entendida como una respuesta afectiva más congruente con el estado afectivo de algún otro que con el propio– constituye la fuente de diversas emociones morales (compasión, indignación moral...), todas ellas re-

levantes en la acción moral. Tales emociones surgirían de la conjunción del dolor empático ante el sufrimiento ajeno con diversas atribuciones. Concretamente, cuando la persona se percibe a sí misma como el agente causal del dolor de la víctima, la experiencia empática ante el sufrimiento de ésta tiende a transformarse en sentimiento de culpa. Eisenberg (2000), otra autora fundamental en el campo de la empatía y la conducta prosocial, mantiene una posición muy similar tanto respecto a la empatía como a su papel en los orígenes de la culpa.

Aunque, como se ha señalado, otros autores (Baumeister et al., 1994; Eisenberg, 2000) han destacado igualmente la especial conexión entre empatía y culpa, la investigación empírica al respecto es más bien escasa. No obstante, algunos estudios apoyan dicha conexión. Entre otros, cabe citar aquí un experimento realizado por el propio Hoffman (Thompson & Hoffman, 1980). En él, se presentó a niños y niñas de distintas edades una serie de historias semiproyectivas en las que el protagonista provocaba algún daño a otra persona y se les pidió que dijeran cómo se sentirían si ellos fueran los agentes de dichas acciones. Antes de administrarles las medidas de culpa, a la mitad de ellos se les pidió que dijeran cómo creían que debía de sentirse la víctima en cada historia. Los resultados revelaron que los niños y las niñas que habían sido estimulados previamente para empatizar con la víctima mostraban sentimientos de culpa más intensos que los que no habían recibido estímulo en tal sentido.

Otros estudios han constatado una asociación entre las experiencias subjetivas de una y otra reacción emocional. Así, en un estudio en el que analizaron relatos de experiencias de culpa, Etxebarria y Apodaca (2008) encontraron que la empatía con respecto a la víctima era un componente importante en la mayoría de ellas. Asimismo, diversos estudios han constatado una asociación entre la tendencia a experimentar

culpa y la tendencia a experimentar empatía (Ishikawa & Uchiyama, 2002; Joiremann, 2004). Más aún, en un estudio en el que se analizó la relación de la empatía (medida mediante el IRI de Davis) con dos medidas de culpa (el TOSCA y el método de Hoffman de compleción de historias semiproyectivas), la empatía mostró una correlación más fuerte con las dos medidas de culpa que la que éstas mostraron entre sí (Silfver & Helkana, 2007). Por último, los estudios que muestran que la empatía y la culpa se hallan asociadas a las mismas prioridades en el terreno de los valores aportan apoyo indirecto a la conexión entre culpa y empatía (Silfver, Helkana, Lonnqvist, & Verkasalo, 2008).

Por otra parte, Hoffman (2000) plantea que, aunque la empatía no requiere de la toma de perspectiva para producirse, sino que puede desencadenarse también por otros mecanismos (mimetismo, condicionamiento clásico...), la toma de perspectiva juega un papel muy relevante en la reacción empática: en la medida en que la persona sea capaz de entender mejor lo que le sucede al otro, su capacidad de vibrar afectivamente ante la situación de éste también será mayor. Asimismo Davis (1996), al tratar de explicar las distintas concepciones de la empatía, ha teorizado sobre esta conexión entre el “proceso” toma de perspectiva, un proceso cognitivo, y el “resultado” preocupación empática, una reacción de carácter emocional. Partiendo de estos planteamientos, es lógico esperar una relación positiva entre la disposición a ponerse en el lugar de los demás y la disposición a experimentar culpa interpersonal, aunque probablemente dicha relación no sea tan estrecha como la que se da entre la tendencia a experimentar culpa y la tendencia a empatizar con el sufrimiento ajeno.

Aunque esta relación entre toma de perspectiva y culpa ha sido menos estudiada que la relación entre empatía y culpa, algunos estudios la apoyan (Joiremann,

2004; Leith & Baumeister, 1998). Un análisis de rutas realizado por Leith y Baumeister (1998) mostró que la tendencia a experimentar culpa lleva a que la persona se ponga más en el lugar de los otros, y que esta toma de perspectiva favorece los sentimientos de culpa en la situación concreta. Además, se ha constatado que la toma de perspectiva se halla asociada a las mismas prioridades en el terreno de los valores que la empatía y la culpa (Silfver et al., 2008). Respecto a su peso en la culpa en comparación con el de la empatía, algunos estudios apuntan a que en ciertas situaciones la culpa presentaría una relación más estrecha con la empatía, pero en otras, con la toma de perspectiva (Ishikawa & Uchiyama, 2001, 2002).

Sin embargo, la culpa interpersonal no se asociaría únicamente a la empatía y la toma de perspectiva. Cabe también pensar en una cierta relación de dicha culpa con otra variable de reactividad interpersonal no tan positiva como es el malestar personal (personal distress), la tendencia a experimentar ansiedad ante experiencias negativas generales o de otros. En el presente estudio nos propusimos analizar también esta cuestión.

Freud (1923/1973) y muchos otros psicoanalistas conciben las reacciones de culpa como reacciones afectivas en las cuales el componente ansioso es fundamental. Este componente se acompañaría de un componente agresivo que fluctuaría entre dirigirse hacia el propio sujeto y hacerlo hacia el mundo exterior. El estudio de Etxebarria y Apodaca (2008) proporciona apoyo a la idea de la presencia de un componente ansioso en las experiencias de culpa. Dicho estudio confirmó la presencia de dos dimensiones fundamentales en las experiencias de culpa: una dimensión empática y otra ansioso-agresiva. En experiencias de culpa como las analizadas por Hoffman y, en general, en las experiencias de culpa provocadas por daños interpersonales, co-

mo las que aquí nos interesan, dominaría el componente empático, mientras que en otro tipo de experiencias, como las descritas por Freud, lo haría el componente ansioso-agresivo. No obstante, en la medida en que todas las experiencias de culpa guardan un núcleo esencial común, es probable que la presencia de uno de los componentes siempre active en cierto grado la del otro. Así, pues, en la culpa interpersonal también intervendría un componente ansioso, por lo que cabe esperar una cierta relación entre la tendencia a experimentar ansiedad ante el sufrimiento ajeno o malestar personal y la intensidad de dicha culpa. Un estudio de Ishikawa y Uchiyama (2000) con jóvenes apoya esta relación: las puntuaciones en la escala de malestar personal del IRI correlacionaban con las puntuaciones en culpa rasgo y culpa estado del Guilt Inventory (Jones, Schratte, & Kugler, 2000).

En definitiva, los planteamientos y estudios citados sugieren una relación positiva entre la disposición a experimentar culpa interpersonal y cada una de las tres variables de reactividad interpersonal consideradas: empatía, toma de perspectiva y malestar personal. En el presente estudio nos propusimos poner a prueba dicha hipótesis.

Además de analizar la relación de la culpa con cada una de las tres variables de reactividad interpersonal, nos pareció interesante analizar asimismo la relación de las tres variables entre sí y, en especial, la relación entre preocupación empática y malestar personal.

Esto último tiene gran interés, pues permite poner a prueba los postulados de Batson (Batson, Fultz, & Schoenrade, 1987) relativos a la necesidad de establecer una distinción entre dos reacciones emocionales ante el sufrimiento ajeno, la empatía y el malestar personal, distinción que se corresponde con la que realiza Davis (1980) en su Interpersonal Reactivity Index

(IRI) entre preocupación empática y malestar personal y que se ha revelado fundamental para entender las distintas motivaciones de la conducta prosocial. La empatía es una respuesta ante el sufrimiento ajeno en la cual el foco de atención es la persona que realmente sufre, hacia la cual el sujeto experimenta compasión, ternura, sentimientos de bondad y deseos de ayudar. El malestar personal es una respuesta en la cual la atención se centra en el propio individuo, quien experimenta inquietud y sentimientos de alarma y de angustia. Según Batson (Batson et al., 1987), estas dos respuestas poseen efectos motivacionales muy diferentes: el malestar personal provoca la motivación egoísta de reducir el propio malestar personal, mientras la empatía provoca la motivación altruista de reducir el malestar de la persona que está sufriendo. Diversos estudios empíricos han demostrado que, efectivamente, una y otra reacción emocional implican motivaciones muy diferentes (Batson, Fultz, & Schoenrade, 1994). Así, las personas que, ante el sufrimiento ajeno, experimentan malestar personal sólo ayudan en los casos en los que sería difícil huir de la situación; sin embargo, las personas que experimentan empatía ayudan incluso en los casos en los que les resultaría fácil huir de la situación (Bierhoff & Rohmann, 2004).

Los estudios empíricos sobre la relación entre estas dos reacciones emocionales, medidas a través de las escalas de malestar personal y preocupación empática del IRI, muestran en algunos casos correlaciones significativas, si bien bajas, entre ambas (Mestre, Frías, & Samper, 2004). No obstante, en su mayoría no han encontrado correlaciones significativas entre una u otra (véase Pérez-Albéniz, de Paul, Etxebarria, Montes, & Torres, 2003). Por otra parte, varios estudios han puesto de manifiesto que la empatía y el malestar personal presentan pautas de relación muy diferentes con otros constructos, y en concreto con la

conducta prosocial (Eisenberg, 2000; Joireman, Needham, & Cummings, 2002; Mestre et al., 2004; Mestre, Samper, Tur, Cortés, & Nácher, 2006).

Teniendo en cuenta estos trabajos, en el presente estudio, si bien esperábamos encontrar una relación significativa entre la toma de perspectiva y la preocupación empática, planteamos la hipótesis de que no se daría una relación significativa entre esta última y el malestar personal.

Ciertos datos sugieren que algunas de las relaciones entre variables postuladas por nuestras hipótesis podrían ser más estrechas en un sexo que en el otro. Así, en un trabajo con niños y niñas de 6-8 años (Etxebarria, Apodaca, Fuentes, López, & Ortiz, 2009) en el que se analizó, entre otros aspectos, la relación entre empatía y culpa, se encontró que dicha relación era sensiblemente más estrecha en las niñas que en los niños. Al comentar estos resultados, los autores planteaban la posibilidad de que en los varones la culpa tuviera unos orígenes menos afectivos. Esto es algo que hoy por hoy apenas se ha analizado, pero un estudio de Silfver y Helkama (2007) sugiere que así podría ser. En este estudio, realizado con una muestra de adolescentes, se encontró que la toma de perspectiva era un predictor más potente de la culpa en los varones que en las mujeres. Sea como fuere, en otro estudio, Etxebarria, Ortiz, Conejero y Pascual (2009) encontraron que, tanto entre los adolescentes, como entre los jóvenes y los adultos, las experiencias habituales de culpa de las mujeres presentaban un mayor componente ansioso-agresivo que las de los varones.

Igualmente, cabe pensar que algunas de las relaciones entre variables postuladas por nuestras hipótesis difieran de unos grupos de edad a otros. No tenemos constancia de estudios dirigidos a analizar esta cuestión. No obstante, de nuevo, algunos datos apuntan en ese sentido. Así, en el estudio

que se acaba de citar, el componente empático era significativamente menor en las experiencias habituales de culpa de los jóvenes que en las de los adolescentes y los adultos.

Teniendo en cuenta, y a fin de examinar si la relación de la culpa interpersonal con cada una de las tres variables de reactividad interpersonal y de éstas entre sí es similar en ambos sexos y en distintos grupos de edad o si, por el contrario, en algunos casos es más estrecha y en otros más débil, en el presente estudio nos propusimos analizar dicha relación en una muestra de varones y mujeres de tres grupos de edad.

Método

Participantes

El estudio se realizó con una muestra incidental formada por un grupo de 156 adolescentes de 15 a 19 años (81 mujeres y 75 varones, $M = 16,87$, $DT = 0,83$), otro de 96 jóvenes adultos de 25 a 33 años (49 mujeres y 47 varones, $M = 28,00$, $DT = 2,60$) y otro de 108 adultos de 40 a 50 años (54 mujeres y 54 varones, $M = 44,69$, $DT = 3,43$).

Los adolescentes eran estudiantes de diversos centros educativos. Los adultos fueron reclutados a través de dos vías: por un lado, se pidió a estudiantes universitarios que trataran de conseguir participantes de los rangos de edad citados entre sus familiares y personas allegadas; por otro, se contactó con diversos centros de trabajo, algunas asociaciones de deporte, ocio, etc. y se les pidió voluntarios para participar en el estudio.

Instrumentos

La medida de Culpa Interpersonal fue expresamente elaborada para este estudio con el fin de medir la disposición a experimentar culpa ante situaciones interpersonales y se basaba en el método de Hoffman de historias semiproyectivas. En esta prue-

ba se exponía a los participantes a 6 situaciones en las que, por acción u omisión, el/la protagonista infligía un daño a otra persona. Por ejemplo, una de las situaciones planteaba lo siguiente: “Un/a amigo/a ha acudido a Ud. en busca de ayuda y, aunque ha prometido ayudarle, no se ha esforzado lo suficiente y por ese motivo no ha conseguido algo que para él/ella era importante”. Los participantes tenían que indicar en una escala de 7 puntos en qué medida sentirían culpa en cada una de las situaciones (1 = ningún sentimiento de culpa, 7 = mucho sentimiento de culpa). La variable culpa interpersonal se creó con la media de las puntuaciones en el conjunto de las historias.

Se estudió la estructura factorial de esta escala mediante análisis factorial confirmatorio, estimándose con claridad la presencia de un único factor. Los niveles de ajuste alcanzados fueron excelentes, garantizando la estructura unidimensional frente a cualquier otra alternativa, Chi-cuadrado (9, $n = 351$) = 12,95, RMSEA = .036, CFI = .99, NNFI = .99. Los pesos estandarizados de la dimensión sobre cada uno de los ítems de la escala fueron estadísticamente significativos, oscilando entre .53 y .72. El coeficiente de consistencia interna alfa de Cronbach de esta escala fue .77.

Este estudio forma parte de una investigación más amplia que abarcaba dos estudios adicionales. En uno de ellos (Etxebarria, Ortiz, et al., 2009), esta escala mostró poder discriminativo y un patrón de relaciones con otras variables consistente con lo esperable. Así, por ejemplo, mostró correlaciones significativas, aunque bastante moderadas, con la intensidad de la culpa habitual, $r(297) = .25$, $p = .001$, así como con los componentes empático, $r(289) = .24$, $p = .001$, y ansioso-agresivo de las experiencias habituales de culpa, $r(277) = .21$, $p = .001$; asimismo, mostró una correlación significativa con la tristeza, un elemento común de todas las experiencias de culpa,

tanto las de carácter más empático como las de carácter más ansioso-agresivo, $r(268) = .30$, $p = .001$.

Para medir la toma de perspectiva, la preocupación empática y el malestar personal se utilizaron las escalas correspondientes del Interpersonal Reactivity Index (Davis, 1980). Cada una de estas escalas consta de 7 ítems. Los participantes han de indicar en qué medida cada uno de los ítems les describe adecuadamente en una escala de 5 puntos (1 = nada bien, 5 = muy bien). La escala de Toma de Perspectiva evalúa la tendencia a adoptar espontáneamente en la vida cotidiana el punto de vista de otros (ejemplo: “A veces intento entender mejor a mis amigos imaginando cómo se ven las cosas desde su perspectiva”); $\alpha = .69$. La escala de Preocupación Empática evalúa la tendencia a experimentar sentimientos de compasión y preocupación ante personas que sufren alguna desgracia (ejemplo: “A menudo tengo sentimientos de compasión y preocupación hacia la gente menos afortunada que yo”); $\alpha = .69$. La escala de Malestar Personal mide la disposición a experimentar sentimientos de malestar personal o ansiedad ante experiencias negativas generales o de otros (ejemplos: “En situaciones de emergencia, siento aprensión y agobio”). $\alpha = .73$.

Procedimiento

Los adolescentes respondieron al cuestionario en la propia aula de clase durante una hora lectiva. Los jóvenes y los adultos lo respondieron cada uno en su casa. En todos los casos se subrayó la absoluta confidencialidad de las respuestas y se insistió en que los participantes respondieran al cuestionario individualmente, sin comentar sus respuestas con nadie. Para garantizar dicha confidencialidad, a los jóvenes y los adultos se les dio un sobre con dirección y sello incluidos y se les dijo que, tras responder al cuestionario, lo metieran en el sobre y devolvieran éste bien en mano bien

por correo. La mayoría entregó el sobre en mano. En total, se recogieron el 87% de los cuestionarios distribuidos.

Se consiguió el consentimiento informado de los participantes tras darles una información somera del carácter del estudio (verbalmente a los adolescentes, por escrito a los jóvenes y adultos) y comprometerlos a explicarles más detalladamente los objetivos del mismo a posteriori.

Resultados

En la Tabla 1 se presentan las medias y desviaciones típicas de las escalas obtenidas en la muestra del estudio.

Relación de la culpa interpersonal con las tres variables de reactividad interpersonal y de éstas entre sí

En la muestra general, la culpa interpersonal mostró una correlación significativa tanto con la preocupación empática, $r(358) = .32$, $p < .001$, como con la toma de perspectiva, aunque, tal como se esperaba, en este caso la correlación fue más débil, $r(358) = .18$, $p = .001$; asimismo, mostró una correlación significativa con el malestar personal, $r(358) = .23$, $p < .001$. Por otra parte, la toma de perspectiva mostró una correlación significativa con la preocupación empática, $r(359) = .29$, $p < .001$; en cambio, la correlación del malestar personal con la preocupación empática fue nula, $r(359) = -.03$, $p = .593$.

Para analizar de forma más precisa el grado de varianza compartida de la culpa interpersonal con las variables evaluadas

por el IRI y cuál de éstas es más importante en la predicción de la culpa interpersonal, se realizó un análisis de regresión múltiple. El modelo dio lugar a un coeficiente de regresión múltiple de .42 ($R^2 = .17$); la función fue estadísticamente significativa ($F = 24,61$, $p < .001$). La variable predictora con mayor peso fue la preocupación empática ($\beta = .29$, $t = 5,78$, $p < .001$), seguida por el malestar personal ($\beta = .25$, $t = 5,20$, $p < .001$); la toma de perspectiva mostró una capacidad predictora menor ($\beta = .12$, $t = 2,31$, $p = .02$).

Tras estos análisis en el conjunto de la muestra, se realizaron análisis de correlaciones y de regresión múltiple en cada sexo y cada grupo de edad por separado.

En la Tabla 2 se presentan las correlaciones halladas en cada sexo. Como se observa en la Tabla 2, la culpa interpersonal muestra una correlación significativa con la preocupación empática en ambos sexos. Sin embargo, dicha culpa muestra una correlación significativa con la toma de perspectiva en los varones pero no en las mujeres, al tiempo que una asociación significativa con el malestar personal en las mujeres pero no en los varones. Por otra parte, la correlación de la preocupación empática con la toma de perspectiva es significativa en ambos sexos, y con el malestar personal, nula en ambos. Sin embargo, la toma de perspectiva muestra una correlación significativa (negativa) con el malestar personal sólo en las mujeres.

En la Tabla 3 se presentan los resultados de las regresiones múltiples realizadas

Tabla 1. Medias y desviaciones típicas de las escalas obtenidas en la muestra del estudio

| | <i>Media</i> | <i>DT</i> |
|-----------------------|--------------|-----------|
| Culpa interpersonal | 5,10 | 1,03 |
| Preocupación empática | 3,66 | 0,64 |
| Toma de perspectiva | 3,30 | 0,66 |
| Malestar personal | 2,80 | 0,74 |

Tabla 2. Correlaciones entre las variables en varones y mujeres por separado

| | Preocup. empática | | Toma de perspectiva | | Malestar personal | |
|---------------------|-------------------|---------|---------------------|---------|-------------------|---------|
| | Varones | Mujeres | Varones | Mujeres | Varones | Mujeres |
| Culpa interpersonal | .357** | .240** | .243** | .084 | .148 | .274** |
| Preocup. empática | | | .280** | .299** | -.087 | -.052 |
| Toma de perspectiva | | | | | -.077 | -.168* |

* $p < .05$; ** $p < .01$. N para varones = 175, mujeres = 184.

Tabla 3 Relación de las tres variables de reactividad interpersonal con la culpa interpersonal. Análisis de regresión múltiple por sexos

| | | | | |
|-----------------------|-------------|-------------|------------|--|
| <i>Varones</i> | | | | |
| | β | t | p | |
| Preocupación empática | .33 | 4.54 | .000 | |
| Toma de perspectiva | .17 | 2.30 | .022 | |
| Malestar personal | .19 | 2.72 | .007 | |
| $R = .43$ | $R^2 = .19$ | $F = 12.95$ | $p = .000$ | |
| <i>Mujeres</i> | | | | |
| | β | t | p | |
| Preocupación empática | .24 | 3.26 | .001 | |
| Toma de perspectiva | .06 | 0.86 | .391 | |
| Malestar personal | .30 | 4.23 | .000 | |
| $R = .38$ | $R^2 = .14$ | $F = 9.98$ | $p = .000$ | |

N para adolescentes = 156, jóvenes = 95, adultos = 108.

en cada sexo por separado. Como se observa en la tabla, aunque en ambos sexos la preocupación empática muestra poder predictor sobre la culpa interpersonal, dicha variable es la que tiene un mayor peso en los varones, pero no así en las mujeres; en éstas su poder predictor es algo menor, en favor del malestar personal, que es la variable con un mayor peso. Esta última también muestra un poder predictor significativo en los varones, pero menor. Por último, la toma de perspectiva muestra poder predictor significativo, igualmente modesto, en los varones, pero no así en las mujeres.

Pasemos ahora a los resultados de los análisis por grupos de edad. Como se puede apreciar en la Tabla 4, la culpa interpersonal muestra una correlación significativa con la empatía en los tres grupos de edad.

Sin embargo, dicha culpa muestra una asociación significativa con la toma de perspectiva en el grupo de los adolescentes y los jóvenes, pero no en el de los adultos; y con el malestar personal, sólo en el grupo de los adolescentes. Por otra parte, la correlación de la preocupación empática con la toma de perspectiva es significativa en los tres grupos de edad, y con el malestar personal, nula también en todos ellos. Sin embargo, la toma de perspectiva muestra una correlación significativa (negativa) con el malestar personal sólo en el grupo de jóvenes.

Los resultados de los análisis de regresión múltiple realizados con cada grupo de edad se presentan en la Tabla 5. Como se puede observar, la preocupación empática muestra poder predictor sobre la culpa in-

Tabla 4. Correlaciones entre las variables en cada uno de los grupos de edad

| | Preocupación empática | | | Toma de perspectiva | | | Malestar personal | | |
|---------------------|-----------------------|----------|----------|---------------------|----------|----------|-------------------|----------|----------|
| | Ado-lesc. | Jóve-nes | Adul-tos | Ado-lesc. | Jóve-nes | Adul-tos | Ado-lesc. | Jóve-nes | Adul-tos |
| Culpa interpersonal | .369** | .208* | .331** | .210** | .216* | .139 | .305** | .154 | .179 |
| Preocup. empática | | | | .270** | .279** | .364** | .018 | -.083 | -.046 |
| Toma de perspectiva | | | | | | | -.044 | -.257* | -.004 |

* $p < .05$; ** $p < .01$. N para adolescentes = 156, jóvenes = 95, adultos = 108.

Tabla 5. Relación de las tres variables de reactividad interpersonal con la culpa interpersonal. Análisis de regresión múltiple por grupos de edad

| <i>Adolescentes</i> | | | | |
|-----------------------|-------------|-------------|------------|--|
| | β | t | p | |
| Preocupación empática | .33 | 4.46 | .000 | |
| Toma de perspectiva | .14 | 1.84 | .068 | |
| Malestar personal | .31 | 4.32 | .000 | |
| $R = .49$ | $R^2 = .24$ | $F = 16.19$ | $p = .000$ | |
| <i>Jóvenes</i> | | | | |
| | β | t | p | |
| Preocupación empática | .16 | 1.60 | .114 | |
| Toma de perspectiva | .23 | 2.16 | .033 | |
| Malestar personal | .23 | 2.23 | .029 | |
| $R = .34$ | $R^2 = .12$ | $F = 4.08$ | $p = .009$ | |
| <i>Adultos</i> | | | | |
| | β | t | p | |
| Preocupación empática | .33 | 3.41 | .001 | |
| Toma de perspectiva | .02 | 0.19 | .849 | |
| Malestar personal | .19 | 2.13 | .036 | |
| $R = .38$ | $R^2 = .15$ | $F = 5.95$ | $p = .001$ | |

N para adolescentes = 156, jóvenes = 95, adultos = 108.

terpersonal en los adolescentes y en los adultos, pero no así en los jóvenes; en éstos tienen un mayor peso la toma de perspectiva y el malestar personal, aunque éstas variables tampoco muestran un poder predictor alto. Con todo, la β de la toma de perspectiva es significativa en este grupo, mientras que sólo lo es tendencialmente en los adolescentes y no es significativa en los adultos. El malestar personal presenta poder predictor en todos los casos, pero cla-

ramente mayor en el caso de los adolescentes.

¿Media la preocupación empática la relación entre toma de perspectiva y culpa interpersonal?

Para responder a esta cuestión se utilizó un modelo de estructuras de covarianza mediante LISREL 8.7, obteniéndose un ajuste perfecto, dado que se trata de un modelo saturado.

La Figura 1 muestra que el efecto directo de la toma de perspectiva sobre la culpa interpersonal es menor y no significativo cuando consideramos en el modelo la preocupación empática como mediadora (0,09, $t = 1,75$, $p = .05$). Asimismo, puede apreciarse un efecto indirecto estadísticamente significativo como producto del efecto directo de la toma de perspectiva sobre la preocupación empática y de ésta sobre la culpa interpersonal (0,09, $t = 4,01$, $p = .02$). El test de Sobel (Sobel, 1982) confirma este efecto mediador, al dar un valor estadísticamente significativo ($Z = 4,195$; $p < .001$).

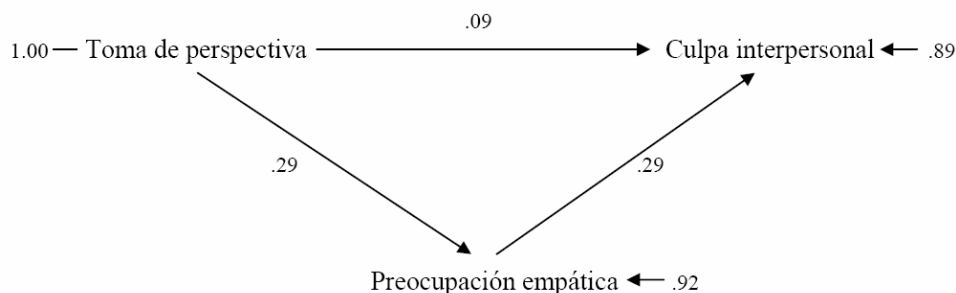
Discusión

Los análisis muestran una asociación significativa de la toma de perspectiva con la preocupación empática en los dos sexos y los tres grupos de edad analizados. A su vez, la preocupación empática muestra poder predictivo sobre la culpa interpersonal en los dos sexos y en dos grupos de edad, el de los adolescentes y el de los adultos. Atendiendo a los datos, cabe pensar que, si el tamaño del grupo de jóvenes hubiera sido algo mayor, el peso de la preocupación empática en la culpa interpersonal, aunque menor que el de la toma de perspectiva y el malestar personal, hubiera alcanzado la significatividad estadística. Sea como fue-

re, estos resultados proporcionan un claro apoyo a los planteamientos de Hoffman (2000) relativos al importante papel de la toma de perspectiva en la empatía, y de ésta, a su vez, en la culpa interpersonal. Además, nuestros análisis permiten concluir que, en la muestra general, la preocupación empática constituye una variable mediadora entre la toma de perspectiva y la culpa interpersonal. La toma de perspectiva influye en la culpa interpersonal de forma indirecta, a través de la preocupación empática. En definitiva, en respuesta a la cuestión que nos planteábamos al inicio de este trabajo, estos resultados permiten afirmar que, efectivamente, la culpa interpersonal puede considerarse, al menos en cierta medida, un índice de sensibilidad interpersonal.

Ésta es la conclusión fundamental que podemos extraer de este trabajo. Pero el presente estudio ofrece varios resultados más que merecen un comentario. Así, tal como se esperaba, también el malestar personal muestra capacidad predictora sobre la culpa interpersonal, y ello en los dos sexos y los tres grupos de edad. Como comentaremos más adelante, la asociación entre culpa interpersonal y malestar personal es más estrecha en unos casos que en otros; aquí lo que queremos destacar es que la asociación entre la tendencia a experimentar ansiedad ante el sufrimiento ajeno y la

Figura 1. La preocupación empática como mediadora de la relación entre la toma de perspectiva y la culpa interpersonal



tendencia a experimentar culpa interpersonal, una culpa de carácter fundamentalmente empático, sugiere que este tipo de culpa se nutre también de un componente ansioso. Este resultado es congruente con las conclusiones de Etxebarria y Apodaca (2008), quienes aportan evidencia empírica para sostener que en las experiencias habituales de culpa subyacen dos componentes emocionales, uno de carácter ansioso-agresivo y otro de carácter empático, ambos presentes tanto en las experiencias de carácter interpersonal como en las de carácter no interpersonal, aunque en distinta proporción.

Los análisis de la relación entre la culpa interpersonal y las tres variables de reactividad interpersonal en los distintos sexos y grupos de edad ofrecen dos resultados adicionales que merecen atención. En primer lugar, se constata que el poder predictor de la toma de perspectiva sobre la culpa interpersonal es en general menor que el de la preocupación empática, observándose en los varones pero no en las mujeres, y, entre los grupos de edad, sólo en los jóvenes, en los cuales, curiosamente, la toma de perspectiva muestra un peso algo mayor que la preocupación empática. En segundo lugar, si bien el malestar personal muestra capacidad predictora sobre la culpa interpersonal en los dos sexos y los tres grupos de edad, se observa que ésta es mayor en las mujeres y, entre los grupos de edad, en los adolescentes.

Como vemos, estos resultados apoyan el mayor peso de la toma de perspectiva en la culpa interpersonal de los varones, resultado congruente con los resultados hallados por Silfver y Helkama (2007) en una muestra de adolescentes. Asimismo, apoyan un mayor peso del malestar personal en la culpa interpersonal de las mujeres, resultado congruente con la mayor presencia del componente ansioso-agresivo en las experiencias habituales de culpa de éstas, encontrado en el estudio de Etxebarria et al.

(2009). Es prematuro sacar ninguna conclusión a partir de aquí, pero cabría pensar en un menor peso del componente cognitivo y un mayor peso del componente ansioso en la experiencia de culpa de las mujeres que en la de los varones. Por otra parte, el menor peso de la preocupación empática en la culpa interpersonal de los jóvenes es también congruente con la menor presencia del componente empático en las experiencias habituales de culpa de éstos constatada por Etxebarria et al. (2009). Sea como fuere, los resultados que acabamos de citar ponen de relieve que las relaciones entre la culpa y los diversos índices de reactividad interpersonal pueden variar, en algunos casos bastante, en función de factores como el sexo o la edad.

Por último, merece prestar atención a la ausencia de correlaciones significativas, en ambos sexos y en los tres grupos de edad, entre las variables preocupación empática y malestar personal. Este resultado apoya la hipótesis inicial y es consistente con los de otros estudios (véase Pérez-Albéniz et al., 2003). Pero, además, proporciona un claro apoyo a la distinción entre estos dos constructos propuesta tanto por Davis (1980, 1996) como por Batson (Batson et al., 1987, 1994), distinción que se ha revelado muy fructífera para entender mejor las diversas motivaciones ante el sufrimiento ajeno.

El estudio aquí presentado se trata de un estudio correlacional y, como tal, tiene sus debilidades. Además, aunque se han aportado algunos datos a favor de la validez del instrumento creado para medir la culpa interpersonal, serían deseables nuevas evidencias al respecto. Igualmente, conviene ser prudentes a la hora de generalizar estos resultados, pues el muestreo no fue aleatorio. Todos estos son aspectos que habrá que tener en cuenta en próximos estudios a fin de poder ratificar las conclusiones que en éste se apuntan.

No obstante, consideramos que el estudio proporciona datos empíricos de interés en relación con postulados teóricos de actualidad no sólo en Psicología, sino también en el debate social. En concreto, la conclusión de que la culpa interpersonal puede considerarse, al menos en parte, un índice de sensibilidad interpersonal es especialmente interesante en un contexto como el nuestro, en el que, como resultado de factores históricos y culturales específicos, existe un fuerte recelo ante los sentimientos de culpa (Etxebarria, 2000). Nuestros resultados sugieren que la ausencia de culpa interpersonal o la debilidad de la misma en muchos niños y adultos podrían estar reflejando, al menos en parte, un déficit de sensibilidad interpersonal en nuestra sociedad. Y, desde esta perspectiva, habría que plantearse la necesidad de prestar mayor atención a su adecuado desarrollo en la educación de los niños, tanto de un modo informal, en el día a día, como incluyendo el trabajo sobre la sensibilidad interpersonal y la culpa interpersonal en las intervenciones que en la actualidad se llevan a cabo en el marco de los programas de educación emocional y educación socio-moral.

Esta propuesta puede disparar las alarmas en muchas personas, que dudan de la conveniencia de cualquier intervención dirigida a incrementar el sentimiento de culpa, y plantean que quizás haya otros modos de hacer que las personas sean más responsables de sus actos y conscientes del daño que pueden hacer a los demás. Este recelo es plenamente entendible. Sin embargo, los estudios sobre los efectos motivacionales de la culpa interpersonal ponen de relieve que, en comparación con factores más “racionales” como la mera toma de perspectiva, la culpa interpersonal tiene un papel indudablemente más importante en la reparación y la reconsideración de los propios actos (Baumeister et al., 1994; Etxebarria, 2000; Hoffman, 2000). Además, cuando hablamos de promover la culpa interperso-

nal de ningún modo nos referimos al tipo culpa descrito en su día por Freud (1923/1973), de carácter fuertemente ansioso-agresivo, a menudo irracional, y altamente perturbadora tanto para la propia persona como para las relaciones sociales. Menos aún estamos proponiendo convertir a nuestros niños y niñas en objetos de inducciones de culpa similares a las que muchos de nosotros sufrimos en el pasado.

Ciertamente, esta propuesta tiene sus riesgos, ante los cuales habría que estar atentos. Pero ello no debería llevarnos a cerrar los ojos ante la realidad de que la ausencia de culpa cuando se inflige daño a otros puede estar reflejando una carencia esencial en la sensibilidad interpersonal, con graves implicaciones en la vida social. Como han señalado diversos autores (Baumeister et al., 1994; Hoffman, 2000), este tipo de culpa cumple una función fundamental en las relaciones interpersonales: implica una tendencia a la reparación, esencial para restablecer y “curar” las relaciones que se han podido verse dañadas como consecuencia de nuestras acciones; además, su anticipación ante acciones u omisiones que podrían resultar perniciosas para dichas relaciones hace que tales acciones u omisiones no tengan lugar. En suma, la ausencia de este tipo de culpa no sólo reflejaría insensibilidad interpersonal; sería también un serio riesgo para la vida social.

Agradecimientos

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación sobre la intensidad de la culpa habitual en los varones y las mujeres financiado por la UPV/EHU (Código del Proyecto: 1/UPV 00227.231-H-14897/2002).

| |
|---|
| Artículo recibido: 28-07-2009 aceptado: 02-03-2010 |
|---|

Referencias

- Batson, C. D., Fultz, J. & Schoenrade, P. A. (1987). Distress and empathy: Two qualitatively distinct vicarious emotions with different motivational consequences. *Journal of Personality*, 55, 19-39.
- Batson, C. D., Fultz, J. & Schoenrade, P. A. (1994). Distress and empathy: Two qualitatively distinct vicarious emotions with different motivational consequences. En B. Puka, (Ed.), *Reaching out: Caring, altruism, and prosocial behavior* (pp. 57-75). Nueva York: Garland Publishing.
- Baumeister, R. F., Stillwell, A. M. & Heatherton, T. F. (1994). Guilt: An interpersonal approach. *Psychological Bulletin*, 115, 243-267.
- Bierhoff, H-W. & Rohmann, E. (2004). Altruistic personality in the context of the empathy-altruism hypothesis. *European Journal of Personality*, 18, 351-365.
- Castilla del Pino, C. (1973). *La culpa*. Madrid: Alianza, 2ª ed.
- Davis, M. H. (1980). A multidimensional approach to individual differences in empathy. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 10, 85.
- Davis, M. H. (1996). *Empathy: A social psychological approach*. Oxford: Westview Press.
- Eisenberg, N. (2000). Emotion, regulation, and moral development. *Annual Review of Psychology*, 51, 665-697.
- Ettxebarria, I. (2000). Guilt: An emotion under suspicion. *Psicothema*, 12, 101-108.
- Ettxebarria, I. & Apodaca, P. (2008). Both Freud and Hoffman are right: Anxious-aggressive and empathic dimensions of guilt. *The Spanish Journal of Psychology*, 11, 159-171.
- Ettxebarria, I., Apodaca, P., Fuentes, M. J., López, F. & Ortiz, M. J. (2009). Emociones morales y conducta en niños y niñas. *EduPsykhé*, 8, 3-21.
- Ettxebarria, I., Ortiz, M. J., Conejero, S. & Pascual, A. (2009). Intensity of habitual guilt in men and women: Differences in interpersonal sensitivity and the tendency towards anxious-aggressive guilt. *The Spanish Journal of Psychology*, 12, 554-554.
- Freud, S. (1973). El Yo y el Ello. En *Obras Completas* (pp. 2701-2728). Madrid: Biblioteca Nueva. (Orig. 1923).
- Hoffman, M. L. (2000). *Empathy and moral development: Implications for caring and justice*. Cambridge: University Press.
- Ishikawa, T. & Uchiyama, I. (2000). Relations of empathy and social responsibility to guilt feelings among undergraduate students. *Perceptual and Motor Skills*, 91, 1127-1133.
- Ishikawa, T. & Uchiyama, I. (2001). Empathy and role-taking ability: Guilt feelings in 5-yr-old preschoolers. *Japanese Journal of Educational Psychology*, 49, 60-68.
- Ishikawa, T. & Uchiyama, I. (2002). The relations of empathy and role-taking ability to guilt feelings in adolescence. *Japanese Journal of Developmental Psychology*, 13, 12-19.
- Joireman, J. A., Needham, T. L. & Cummings, A. L. (2002). Relationships between dimensions of attachment and empathy. *North American Journal of Psychology*, 4, 63-80.
- Joireman, J. (2004). Empathy and the Self-Absorption Paradox II: Self-rumination and self-reflection as mediators between shame, guilt, and empathy. *Self and Identity*, 3, 225-238.
- Jones, W. H., Schratte, A. K. & Kugler, K. (2000). The Guilt Inventory. *Psychological Reports*, 87, 1039-1042.
- Leith, K. P. & Baumeister, R. F. (1998). Empathy, shame, guilt, and narratives of interpersonal conflicts: Guilt-prone people are better at perspective taking. *Journal of Personality*, 66, 1-37.
- Mestre, M. V., Frías, M. D. & Samper, P. (2004). La medida de la empatía: análisis del Interpersonal Reactivity Index. *Psicothema*, 16, 255-260.
- Mestre, M. V., Samper, P., Tur, A. M., Cortés, M. T. & Nacher, M. J. (2006). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana de Psicología*, 23, 203-215.
- Pérez-Albéniz, A., de Paul, J., Ettxebarria, J., Montes, M. P., & Torres, E. (2003). Adaptación de Interpersonal Reactivity Index (IRI) al español. *Psicothema*, 15, 267-272.
- Silfver, M. & Helkama, K. (2007). Empathy, guilt, and gender: A comparison of two measures of guilt. *Scandinavian Journal of Psychology*, 48, 239-246.
- Silfver, M., Helkama, K., Lonnqvist, J. E. & Verkasalo, M. (2008). The relation between value priorities and proneness to guilt, shame, and empathy. *Motivation and Emotion*, 32, 69-80.
- Sobel, M. E. (1982). Asymptotic confidence intervals for indirect effects in structural equation models. En S. Leinhardt (Ed.), *Sociological methodology* (pp. 290-312). San Francisco: Jossey Bass.
- Thompson, R. A. & Hoffman, M. L. (1980). Empathy and the development of guilt in children.

Developmental Psychology, 16,
155-156.